



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007

A sunset scene with a bright sun low on the horizon, casting a glow across the sky. The text 'TÚ HAS PERDONADO MI PECADO' is written in a stylized, orange, outlined font across the upper half of the image.

TÚ HAS PERDONADO
MI PECADO

salmos 31

Este poema lírico-didáctico expresa la felicidad de un pecador que ha obtenido el perdón divino, contraponiéndola a las aflicciones que provienen del pecado (vs. 1-5).

El tono personal con que el salmista narra su propia experiencia (vs. 3-5), se alterna con el estilo sapiencial de las “bienaventuranzas” iniciales (vs 1-2) y de la exhortación final (vs. 8-11).

Esto hace que el Salmo sea, al mismo tiempo, una expresión de agradecimiento al Señor por la gracia del perdón, y una lección de sabiduría para toda la comunidad.



1. CON ISRAEL

Este salmo es la acción de gracias de un pecador. Notemos la audacia maravillosa de este salmo. Lejos de ocultar, en forma individualista, en lo secreto de su conciencia personal, este hombre culpable confiesa en público que es pecador, se apoya en su propia experiencia de hombre reconciliado para sacar lecciones de sabiduría que pueden ser útiles a todos: al final del salmo, invita a todo el mundo a festejar en la alegría y el júbilo, este perdón de que ha sido objeto.

2. CON JESÚS

Necesariamente, pensamos en las parábolas de la misericordia, que terminan lo mismo que este salmo por el estribillo: "alegraos conmigo... Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte..." (Lucas 15, 6-10.32).

También para Jesús, el perdón del pecado es una manifestación de amor.

3. CON NUESTRO TIEMPO

Un sacramento de reconciliación festivo. Si el pecado con el cual se "trampea", se oculta en el interior de uno mismo, se descompone y envenena literalmente la conciencia igual que un cadáver... Por el contrario el "perdón" es hoy una celebración festiva. "¡Qué el Señor sea vuestra alegría! cantad vuestro júbilo".



Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se había vuelto un fruto seco.



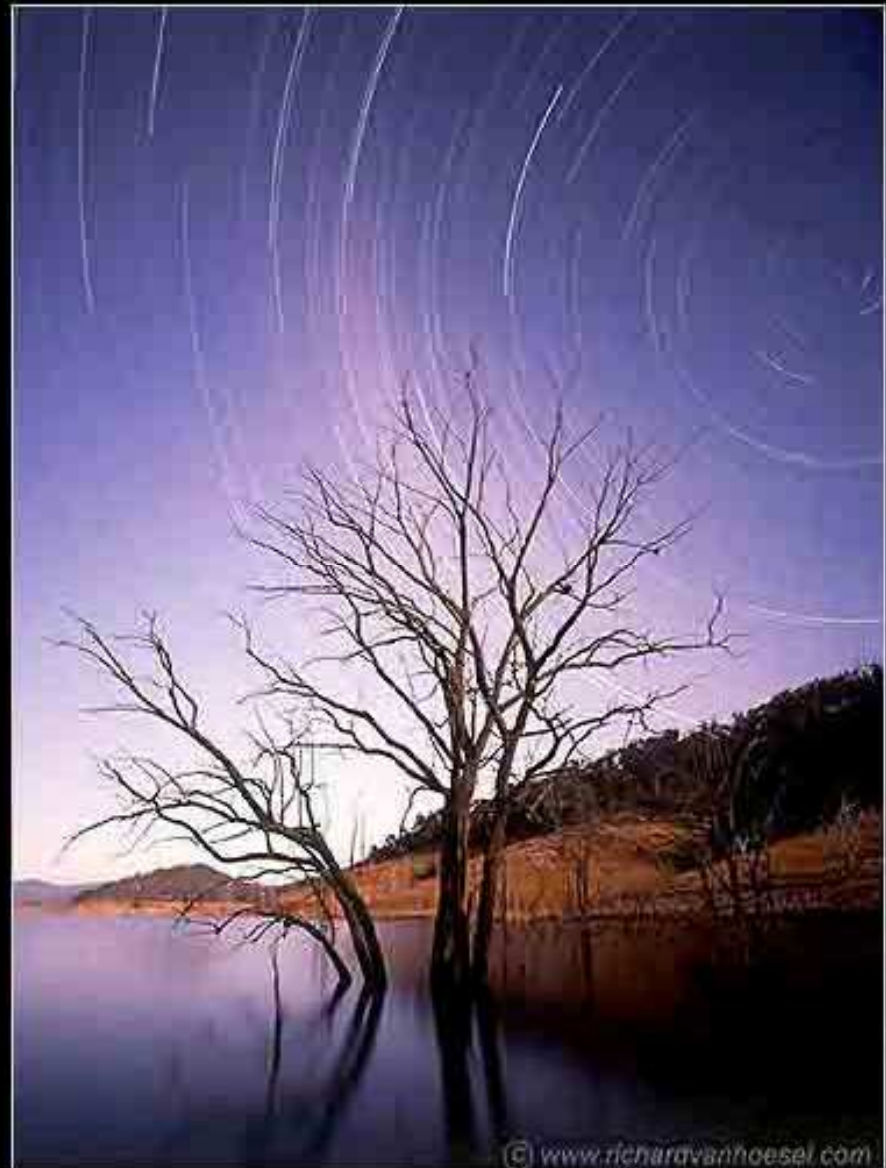
Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: "confesaré al Señor mi culpa",
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.





Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos
de liberación.



© www.richardvanhoesel.com



-Te instruiré y te enseñaré
el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

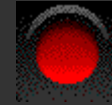




Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.



*Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.*




«Mientras callé se consumían mis huesos»

He obrado el mal, y he pretendido olvidarlo. Le he quitado importancia, lo he acallado, lo he disimulado. Me he justificado a mí mismo en secreto ante mi propia conciencia: dejémoslo en paz, y su recuerdo desaparecerá; y, cuanto antes, mejor. Pero el recuerdo no pasó. Mis esfuerzos por olvidarme sólo habían conseguido turbarme y apesadumbrarme más. *«Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto un fruto seco».*

Estaba disgustado conmigo mismo y enfadado con mi propia debilidad. Algo quedaba colgando en mi pasado. Por fin, no pude más y hablé. *«Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito: confesaré al Señor mi culpa. Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado».*

Lo manifesté todo ante mí mismo y ante ti, Señor. Admití todo, acepté mi responsabilidad, confesé. Y al momento sentí sobre mí el favor de tu rostro, el perdón de tu mano, el amor de tu corazón. Y exclamé con alegría nueva: *«¡Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado! ¡Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito!».*

Dame la gracia de ser transparente. *«Tú eres mi refugio: me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación».*



Señor, Dios de misericordia, que has querido que tu Hijo, cargado con nuestros pecados, subiera al leño, para apartar de nosotros tu indignación, míranos amorosamente con ojos de padre, a nosotros, que, como hijos pródigos, retornamos a ti, confesando nuestras culpas, reconociendo nuestros pecados; y haz que, absueltos de nuestros delitos, encontremos siempre en ti nuestro refugio y nos veamos rodeados de cantos de liberación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.